

# Cooperativismo en Venezuela

Nos hacemos eco de Oscar Bastidas Delgado, cooperativista y profesor emérito de la Universidad Central de Venezuela, quien a propósito del Día del Cooperativismo, celebrado el 26 de junio, manifestó que si bien en Venezuela existen cooperativas desde inicio del siglo pasado, no fue sino hasta los sesenta cuando se conformó un movimiento que le concedió concepto y direccionalidad, en principio con las federaciones; luego, las Centrales Cooperativas Regionales (CCR) con la Central Cooperativa Nacional de Venezuela (Ceconave), como organismo cúpula posterior.

Ceconave, como ente integrador de 18 cc, fue fundada el 26 de junio de 1976 por conversión de la Federación de Cooperativas de Ahorro y Crédito, la misma instauró en su Congreso Nacional de Educación Cooperativa de 1997, el 26 de junio como Día del Cooperativismo Venezolano.

Bastidas señala que:

Mientras en Venezuela, gracias al populismo barato del fallecido Chávez, hoy tenemos el cementerio de cooperativas y de frustrados cooperativistas con no menos de 380 mil cooperativas muertas, y unos 3 mil 500 millones de venezolanos embarcados, en el mundo el cooperativismo avanza, lo que demuestra que el fracaso no fue de las cooperativas sino de un gobierno que las desconocía, las mal

utilizó y, para rematarlas, les impuso impuesto sobre la renta cuando ellas no generan ganancias sino excedentes.

Si le sumamos a eso la hiperinflación que atraviesa el país, que supera la cifra de 13.000 % según el Fondo Monetario Internacional (FMI), tenemos que sentencian de muerte a las cooperativas que a duras penas y sin apoyo gubernamental sobreviven en el país.

A pesar de ello, en Venezuela destacan cooperativas que insisten en cumplir su objetivo social sin apoyo gubernamental y desde antes del actual régimen militarista, como el Servicio de Protección Social con su sistema funerario de Ceconave, las Ferias de Consumo de Lara con sus impactos económicos en el 25 % de las familias barquisimeanas, y cooperativas como la San José Obrero de Punto Fijo, Corandes en Tovar, La Florencia en Rubio, y otras que, sin apoyo gubernamental, persisten.

De igual forma, el autor expone que, gracias a los procesos de intercooperación e integración, el alcance de las cooperativas adquiere interesantes dimensiones en el mundo. El cooperativista constituye el mayor movimiento socio-económico con más de mil millones de asociados y con más de 3 millones de personas que dependen de ellas.

Global300 de la *Initiative Cooperative Alliance* (ICA) “reveló en su tercera edición que

el volumen de negocios de las mayores 300 cooperativas, había crecido 11,6 % hasta alcanzar 2,2 billones de dólares en el año 2012, monto superior al PIB de Italia o Canadá”.

Se estima que el empleo cooperativo “involucra al menos 250 millones de personas en 74 países: 10,8 millones trabajan con trabajadores-asociados, y 15,6 millones como empleados, para un total de 26,4 millones de personas laborando en cooperativas; a ellos se suman 223,6 millones de productores que organizan su trabajo en este ámbito”.

En conclusión, en nuestro país y en el mundo puede hablarse de circuitos económicos cooperativos en contraposición a circuitos capitalistas sin Responsabilidad Social alguna y a capitalismo salvajes de Estado como el venezolano; también de una opción globalizadora de las Organizaciones de la Economía Social (OES's: asociaciones, cooperativas y mutuales), que haga contrapeso a la globalización neoliberal. Debemos hacer esfuerzos comunicacionales, a pesar de la presencia e impactos del cooperativismo en el planeta, sus movimientos no son percibidos como verdaderas redes o resortes de funcionamiento de países considerados capitalistas, cuando realmente miles de OES's juegan en ellos papeles importantes.